

El cuento  
detrás  
del cuento



Formación de la aplicación en RA:  
Fernando García García y Bruce Ginori

Narradores:

Villa Madero:

Cristina Salto y Marco Cortés

Cuanajo: Primitivo García, José Juárez,  
Agustín García, José Fernando García,  
Mateo Cuín, Roberto Aparicio, Martín  
Aparicio, Ángel Cuín y Liliana Guadalupe  
García.

Morelia: Noemí Ávila, Leonardo Rivas,  
Iván Mendoza, Pablo Querea, Ignacio  
Leyva, María Luisa García, Estephania  
Paredes, Alicia Venegas, Marisela  
Rodríguez, María Guadalupe Méndez,  
Yazmín Casandra, Teresa Martínez, Omar  
González y Adriana Ochoa.

Fotografía: Janetzi Vargas, Lenny  
Garcidueñas, Roberto González, Víctor  
Bibian, Mateo Jonard, Paulina Delgado,  
Miranda Rivera, Saúl Ocaña, Amira Tame,  
Manuel Vargas, Ana Gabriela Avendaño,  
Rut Corona, Elizabeth Devora, Eduardo  
García, Eugenia Hernández, Leonardo  
Rivas, Paulina Leyva.

Entrevistadores:

Villa Madero: Ana Gabriela Avendaño,  
Rut Corona, Elizabeth Devora, Eduardo  
García, Eugenia Hernández, Leonardo  
Rivas, Paulina Leyva, Lenny Garcidueñas,  
Javier Huerta, Mercedes Martínez.

Cuanajo: Rodrigo Aparicio, Ayde Aparicio,  
Carolina Maldonado, Víctor Bibian, Mateo  
Jonard, Paulina Delgado, Miranda Rivera,  
Saúl Ocaña, Amira Tame, Narada García,  
Manuel Vargas, Lenny Garcidueñas,  
Roberto González, Mercedes Martínez.

Morelia: Víctor Bibian, Mateo Jonard,  
Paulina Delgado, Miranda Rivera, Saúl  
Ocaña, Amira Tame, Manuel Vargas, Ana  
Gabriela Avendaño, Rut Corona, Elizabeth  
Devora, Eduardo García, Eugenia  
Hernández, Leonardo Rivas, Paulina  
Leyva.

Animación:

Alumnos del sexto semestre del Colegio  
de Bachilleres de Villa Madero,

Michoacán:

Esteban Velázquez, Valentín Bastida,  
Salvador Mejía, Huber Vargaz, Alan Piña,  
Marcelino Sereno, Omar López, Lluvia  
Rosiles, Priscila Soto, Brallan Ávalos,  
Leticia Molkina, Aldo Albor, Jesús Ortiz,  
Adrián García, Elizabeht García, Ruth  
Corona, Jesús García, José Manuel García,  
José Humberto Piñón, Cristian Gómez,  
Eder Armas, Jairo Gómez, Morelia León,  
Moisés Hurtado, Valentín Rangel, Fabián  
Ayala, Jorge Gómez, Deisy Alfaro, Melvin  
García, Jennifer Bastida, Rosa Linda  
Pérez, Heidy Alcauter.

Edición y formación digital de  
animaciones de Villa Madero:  
Pablo Mateo Jonard y Mercedes Martínez

Niños de Cuanajo, Michoacán:  
Rafael Íñiguez, David Íñiguez, Uriel  
Prudencio, Bethany Íñiguez, Angel Cuín,  
Aylin Casimiro, Madeline Casimiro,  
Carlos Juárez, Basilio Juárez, Axel Acosta,  
Ariana García y Erik Paque.

Edición y formación digital de  
animaciones de Cuanajo:

Alejandra González, Paulina Delgado,  
Miranda Rivera, Jessamyn Ávila,  
Montserrat Córdoba y José Alfredo  
Monroy.

Modelados 3D de muebles en Morelia:  
Alejandra González, Paulina Delgado,  
Miranda Rivera, Jessamyn Ávila,  
Montserrat Córdoba y José Alfredo  
Monroy.

Agradecemos al Programa de Apoyo a Proyectos para la Innovación y Mejoramiento de la Enseñanza (PAPIME). Este proyecto fue financiado durante la convocatoria 2018, con clave PE402918, “El cuento detrás del cuento. El uso de realidad aumentada en narraciones recopiladas en comunidades rurales del estado de Michoacán desde la antropología y el diseño. Integración de casos al manual interactivo en línea de la licenciatura en Arte y Diseño”.

Muchas gracias también a la Mtra. Norma Valdez, directora del Colegio de Bachilleres de Villa Madero, por las facilidades prestadas para trabajar con un grupo de alumnos de sexto semestre de la escuela que dirige; así como a Rodrigo Aparicio y Ayde Aparicio por su apoyo para realizar las entrevistas en Cuanajo, y por las facilidades para trabajar el grupo de niños que participan en Huarache Turbo, México.



lab\_img \_  
laboratorio de la imagen

Un objeto siempre será la expresión legítima de un modo de ver y vivir el mundo [...]. La antropología del diseño tiene como finalidad explorar lo que vincula lo humano -el tema central de la antropología- con el objeto -tarea medular del diseño-; aquello que guía la creación de las cosas, sus usos y el lugar que guardan en la memoria de la comunidad.

FERNANDO MARTIN JUEZ

En las comunidades rurales la oralidad es la principal vía de transmisión de conocimientos, y entre muchas otras funciones, las narraciones locales forman parte importante de la cultura e identidad local. Cuando contamos una historia compartimos modos de pensar, de ver, y de vivir la vida; cuando la escuchamos, vemos, o leemos, conocemos parte de la cultura de quien la produce. Pero existen muchas otras historias detrás de la historia que no conocemos, y que son las que queremos contar aquí.

Este proyecto surge de nuestro interés por entender la relación entre las personas y los objetos a partir de la historia de vida<sup>1</sup> del mueble de Cuanajo, Michoacán.

Parece ser que la historia de vida de este objeto en el pasado es muy distinta a la del presente. Antes de la llegada de la electricidad al pueblo las personas iban al cerro a cortar un árbol con un hacha, lo transportaban a la comunidad con una yunta, la madera se secaba al sol, se transformaba con herramientas manuales y se armaba sin clavos de metal. Entonces, se hacían principalmente sillas de tijera y petacas, mismas que se comercializaban en Pátzcuaro.

Dada la deforestación que ha sufrido el bosque -derivada de la sobre explotación de los recursos naturales propiciada por un aumento en el número de talleres- hoy la madera proviene de otras comunidades, entre ellas, de Villa Madero. Actualmente un ingeniero de la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT) debe marcar los árboles

<sup>1</sup> Sobre la función social de los objetos cabe mencionar el trabajo de Mauss (1967 [1923-1924]); Braudillard (1995 [1968]); Appadurai (1986); Gell (1998).

que están en posibilidad de cortarse, se tala con sierras eléctricas, se jala el tronco con una grúa especial -que es en la que se transporta el material al aserradero- se corta de diversos tamaños -ya sean tablas, tiras o polines- y se utiliza absolutamente toda la madera, incluyendo los desperdicios.

El mueble se comercializa en distintos puntos del estado de Michoacán y del país, incluso se exporta al extranjero.

Dada la diversidad de opciones y los alcances de este proyecto, decidimos tomar a Villa Madero y a Morelia como casos de estudio. En la primera comunidad nos interesa conocer la manera en que los pobladores conciben la materia prima -la madera- así como la relación que establecen, y han establecido, con el bosque.

En Cuanajo nos hemos centrado en la elaboración del mueble de madera, en la relación que los productores establecieron con este objeto en el pasado, la manera en que se concibe en el presente, así como la forma en que lo ven futuras generaciones.

Para tal efecto realizamos una serie de entrevistas a los artesanos y, con la intención de visualizar la importancia que tiene este trabajo para los propios productores hemos mostrado, a través de una serie de animaciones, parte del contexto en el que se desarrolla.

Luego llevamos a cabo un taller de dibujo con los niños que participan en Huarache Turbo -que es un grupo de personas que se reúne semanalmente para correr en los cerros-, lo cual nos ayudó a comprender cómo interpretan los infantes el trabajo de sus padres y abuelos.

En Villa Madero seguimos una dinámica similar. En primera instancia entrevistamos a los adultos, que nos contaron historias de comunidad y recopilamos una serie narraciones acerca del bosque.

Luego realizamos un taller de animación -distribuido en tres sesiones de dos horas- con un grupo de alumnos del sexto semestre de la Escuela de Bachilleres local. Así, los jóvenes hicieron una interpretación visual de las narraciones de los adultos.

En Morelia en cambio, nos interesaba conocer la relación que las personas establecen con los muebles de Cuanajo en la vida cotidiana,

así que entrevistamos pobladores que han adquirido objetos de dicha comunidad.

Posteriormente, un grupo de alumnos de la licenciatura en Arte y Diseño realizaron modelados digitales tridimensionales de dichos objetos.

Decidimos que la representación del mueble en Morelia sería un poco distinta, debido a que nuestro interés también era diferente. Queríamos entender la manera en que los usuarios interactúan con el mueble y las relaciones persona-persona / persona-objeto que se generan a partir de la convivencia diaria al interior de la vivienda.

En síntesis, lo que mostramos en esta recopilación surge del trabajo conjunto, a partir del diseño participativo, de un grupo de veintidós alumnos de la licenciatura en Arte y Diseño de la Enes Morelia con sesenta y nueve personas de distintos sectores -niños, jóvenes y adultos- de Villa Madero, Cuanajo y Morelia.

El aserradero se hizo mucho después. De hecho, yo me acuerdo cuando estuvo José López Portillo en el poder, fue cuando se inauguró lo que es el aserradero. Era un aserradero enorme, había muchísima madera, todo el cerro estaba completamente cerrado.

Sra. Cristina Salto  
Villa Madero, Michoacán

Entonces nosotros nos dedicamos más a lo que es lo artesanal, lo que se trabaja, pues. Esto es el grabado artesanal porque se hace con gurbia.

Sr. Fernando García  
Cuanajo, Michoacán

Para mí son recuerdos de mis abuelos que antes tenía este comedor. Eran con unas sillas labradas y eran muy bonitos. Y también los trasteros. Eran todos los muebles que había en el comedor.

Yo desde que me acuerdo siempre estuvieron ahí, y eran de mis abuelos.

[Ahora tengo] un trastero que fue lo único que quedó de mi abuelita. Cuando ella falleció me lo dieron a mí.

Tiene un valor sentimental, es un recuerdo familiar.

Sra. Noemí Ávila  
Morelia, Michoacán



VILLA MADERO

## Cruz de Caminos

Entrevista a Sra. Cristina Salto

Entrevistadores: Ana Gabriela Avendaño,  
Rut Corona, Elizabeth Devora, Eduardo  
García, Eugenia Hernández, Leonardo  
Rivas, Paulina Leyva, Lenny Garcidueñas,  
Javier Huerta, Mercedes Martínez.

Dibujo y animación: Elizabeth García, Rut  
Corona y Jesús García.

Edición de animación: Mercedes Martínez



Se dice pues que Villa Madero era Cruz de Caminos, porque aquí hace cruz Tierra Caliente Tacámbaro, San Diego, Morelia y Etúcuaro; son los lugares más viejos, de hecho a nosotros no nos tocaba ser cabecera. La cabecera municipal se debió haber hecho en Etúcuaro, ya que es una región mucho más vieja que aquí. Ahí había una hacienda muy grande y muy productiva hace mucho tiempo.

Aquí fue donde se encontró Villa y Madero cuando andaban en lucha armada, entonces fue de que en otra ocasión vino un general, Gertrudis G. Sánchez, y fue el que les prometió que les iba a dar el nombramiento de cabecera municipal aquí a, a Madero.

Aquí en la parte de arriba hay un lugar, lo que le llaman el Crucero de la Laguna Seca ahí se hace una cruz, donde van para diferentes lados. O sea, antes de llegar ahí está lo que es la división hacia dos partes pero aquí está otra división hacia dos partes, entonces es como una cruz, entonces por eso le llamaban Cruz de Caminos.

Y si buscan en la historia pues [era] Cruz de Caminos, no Villa Madero.

Parece que no hay mucha información de los primeros que llegaron. Nada más sé que hay un libro. No sé si estas personas investigaron más y haigan sabido de dónde vienen, pero pues no. El pueblo no es muy viejo.

Acá en el bosque, que es otra tenencia, nosotros aquí tenemos cuatro tenencias, que es San Diego, Etúcuaro, el Ahijadero y Acatén, por lo grande del municipio. Hay una mina acá para San Diego. Donde sí sacaban, sacaban metales, pero la cerraron que porque la estaba trabajando gente extranjera, entonces mejor la cerraron y ya no dejaron. Y pues hay muchos lugares para allá abajo nomás que, pus ora si que solo cada gente de la región, pues cuenta las historias de cada de cada lugar.



AR+

## Ya después compramos la camioneta...

Entrevista a Sr. Marco Cortés

Entrevistadores: Ana Gabriela Avendaño, Rut Corona, Elizabeth Devora, Eduardo García, Eugenia Hernández, Leonardo Rivas, Paulina Leyva, Lenny Garcidueñas, Javier Huerta, Mercedes Martínez.

Animación: Brallan Ávalos, Leticia Molina, Algo Albor, Jesús Ortiz, Adrián García.

Edición de animación: Mercedes Martínez



Yo viví con mi papás, porque mis papás aquí vivían, y yo aquí me crié. Ahí se alcanzan a ver unas láminas blancas, es una bodega que mi papá hizo, porque mi papá falleció hace dos años. Yo le ayude a construir una bodega. Yo no me quería ir no, ni al norte, ni a ninguna otra parte. Como era el único hombre, no quisieron que me fuera. Luego conocí a mi esposa, que era de Villa Madero.

Cuando iba verla [era] en autobús, [porque] no teníamos carro. En la noche, veníamos [como] a las 10 de la noche, nos bajamos en la entrada, y veníamos caminando en lo oscuro. A veces estaba queriendo llover [y caminábamos por] una vereita, había unas vacas en la mera pasadera.

Ya después compramos esta camioneta, con papá, esta doble y en esta iba a ver a mi novia, a mi señora. Cuando la compré estaba casi recién llegada a la agencia, con un estereo original, y a escuchar música, y a ponernos a pistear, tomar, [hasta] que se hacía [de] noche, y pues se la pasa suave cuando uno ando solo. Ya [después] me casé y ya no es lo mismo, uno

tiene responsabilidades. Cuando todavía no era mi esposa, ella se fue para León, Guanajuato. [Yo] me iba [a verla] en autobús, me levantaba a las seis de la mañana para agarrar el camión aquí, en la carretera, e irme hasta Morelia. Luego, de Morelia, agarraba ese que va hasta allá León, Guanajuato, pero se metía a León, Guanajuato, Uriangato, Irapuato y ya llegaba hasta León. Me tardaba todo el día, llegaba como a la 1:00, allá, platicábamos una hora, y me regresaba otra vez, y llegaba en la noche a Morelia y a veces me quedaba ahí.

En la mañana mi esposa se levanta cuando todavía está oscuro [yo] me levanto amaneciendo y [como] están las vacas [las voy a] ordeñar, a llevar la leche y [luego] me voy a hacer otras cosas. La semana pasada traje cuatro camionetas de estas de leña, como la que está ahí, la que está seca; la semana pasada casi recién llegada a la agencia, con me traje dos, la antepasada me traje otras dos, y así... Esta leña que traje ahorita es para los molinos, para moler, porque aquí lo que crece es de árbol, ramas. Las astilladoras, que son máquinas que muelen la leña, molinos que tienen motores

## Villa Madero, Michoacán

especiales para moler. Tienen una tolva y una banda, y la leña se va hundiendo para adentro.

Esa [leña] era de un flete de un cuñado que había limpiado un pedacito porque va a poner allí unos membrillos, unos aguacates, unas manzanas, unos duraznos, o unos pinos.

Hay veces que descanso porque si te digo que andaba ayer

bien cansado, y allá en Villa Madero ando arreglando unos locales, tengo unos lotes y ayer anduve allí todo el día, casi. En la tarde llegué a cortar un viaje de pasto, todavía... A veces el pasto no me sirve porque está bien ralito, porque no tengo casi agua.



AR+

## El dinero te toca a tí

Entrevista a Sra. Cristina Salto

Entrevistadores: Ana Gabriela Avendaño, Rut Corona, Elizabeth Devora, Eduardo García, Eugenia Hernández, Leonardo Rivas, Paulina Leyva, Lenny Garcidueñas, Javier Huerta, Mercedes Martínez.

Animación: Melvin García, Jennifer Bastida, Rosalinda Pérez y Heidi Alcauter.

Edición de animación: Mercedes Martínez



Que te espanten, que te salga un animal, o una cosa, quiere decir que el dinero te toca a ti, no a otra persona, porque si no me toca a mí, no me puede salir, ni me van a asustar a mí. Esas son señas de que tú...

Cuentan historias de que te encontrabas a un muerto y él te decía que tenías que ir a enterrarlo, o hacerle una misa, y él te decía dónde estaba el dinero.

Aquí, donde están esos árboles, aquí luego, luego, donde se ve la capilla, la iglesia de aquí, hay unos árboles grandes. Ahí va un caminito que entra para acá, por el borde del monte, y ahí, dice el muchacho [que] se encontró una ollita, se la encontró él solo, y tenía dinero.

Porque la gente antes enterraba el dinero, las ollas, porque antes había. [A m] no me tocó ver, pero dice que había revoluciones, como guerras, y había revolucionarios que venían, peleando a Villa Madero, venían a cavar, porque esta gente tenía problemas. Entonces la gente, la de aquí, tenía su plata, oro, y la escondían en ollas, porque esa

gente [los revolucionarios] venían, y los mataban, los acababan, y se hallaban las ollas. Ahí se llevaban el dinero, se los quitaban, y entonces ellos hacían luchas a para esconderse, o para esconder su dinero. Cuando se iba esa gente, [ellos] regresaban a sus casas y ya tenían su dinero ahí, por eso lo escondían.

[Pero a veces] si los mataban, y [se] quedaba la olla enterrada.

Por eso dicen de esos encantos, entonces si te toca a ti tener, te van a espantar, o [vas a] ver alguna cosa. Dicen que a veces sale un perro, o un pato, un animal en lo obscuro.

Mi mamá era la que me comenta que antes había gente pues que si tenía dinero, pero dice que había unos señores aquí que tenían plata, o algo no sé que sería, y dice mi mamá que ella se encontró una carta, por aquí es que era muy diferente, como estas casas de aquí, era una veredita [por la que] bajaban caminando con sus co cántaros, con o cubetas, para bajar al ojo de agua, llenaban sus cántaros y [regresaban] a la casa.

Mi mamá me platica que sus papás vivían en esa parte, donde ya

es cerro, y que iba pues a visitar a otra persona, y en la pasada, otra persona dejó una carta, y que le decía que en tal parte se le había dejado un beliz con dinero, con oro. A mi mamá le iba a salir, [la carta decía] donde había dejado ese beliz con tanto dinero, para que [ella] lo recogiera. Mi mamá se encontró la carta, [pero a ella] no le gusta andar agarrando lo ajeno y entonces dejó la carta ahí mismo.



AR+

## En muchas partes entierran niños en los puentes

Entrevista a Sra. Cristina Salto

Entrevistadores: Ana Gabriela Avendaño, Rut Corona, Elizabeth Devora, Eduardo García, Eugenia Hernández, Leonardo Rivas, Paulina Leyva, Lenny Garcidueñas, Javier Huerta, Mercedes Martínez.

Dibujo y animación: Alan Piña, Marcelino Sereno, Omar López, Lluvia Rosiles y Priscila Soto

Edición de animación: Mateo Jonard



No sé si sepan que en muchas partes entierran niños en los puentes, que dicen que el espíritu del niño que va a retener la fuerza del agua. A nosotros un laboratorista nos contó que la sangre al ponerla con el cemento agarra más fuerza.

Entonces tenían que meter a los niños vivos y después echar el cemento para que al reventar el niño porque el cemento es pesado, entonces revienta y agarra fuerza. eso era lo que, eso es lo que supuestamente pasa el proceso pues, para que endurezca. Pero, la gente cree que el espíritu el que contiene la, la fuerza del agua. Es una presa. Se llama San Pedro Piedras Gordas, no está muy lejos de aquí. En ese lugar pusieron a dos hermanitos. Se los robaron Uruapan y se los trajeron. En ese tiempo, mi mamá estaba recién casada con mi papá y vivían allá en ese rancho, entonces supieron que habían dos niños que se los roba[ron] y nunca supieron dónde los tenían. Cuando construyeron el puente se dice que echaron a un niño en cada lado y que cuando se viene la tormenta

fuerte, porque aquí llueve bastante o llovía, pero sí hay ocasiones en las que las tormentas son muy fuertes. Y que nada más se oye que empiezan a llorar y que dicen: “Agárrate hermanito que ahí viene” Y es porque ya viene la creciente. Se oye fuerte están se supone de lado a lado. Y hay gente que lo ha escuchado. De... de hecho papá dijo que lo había escuchado.



AR+

## El aserradero se hizo mucho después...

Entrevista a Sra. Cristina Salto

Entrevistadores: Ana Gabriela Avendaño, Rut Corona, Elizabeth Devora, Eduardo García, Eugenia Hernández, Leonardo Rivas, Paulina Leyva, Lenny Garcidueñas, Javier Huerta y Mercedes Martínez.

Dibujo y animación: Esteban Velázquez, Valentín Bastida, Salvador Mejía, Huber Vargaz

Edición de animación: Mateo Jonard



El aserradero se hizo mucho después. De hecho, yo me acuerdo cuando estuvo José López Portillo en el poder, fue cuando se inauguró lo que es el aserradero, era un aserradero enorme, había muchísima madera, todo el cerro estaba completamente cerrado. Entonces fue cuando hicieron aquí el aserradero. [aquí antes había] pino, oyamel y encino que son los de aquí. Se decía que había gatos montés, había venados, también tejones, yo me acuerdo porque mi papá se iba de caza y era lo que decía que había. Iban pues tras los venados, por lo cerrado de la sierra habían bastantes.

Aquí [la gente se dedicaba] más que nada a la agricultura. Al maíz, el trigo.

[Ahora se dedican] Al aguacate, ese sigue.

Sí hay aserraderos pero ya como es poca la madera que hay, y aparte pues hay mucho robo de madera también, entonces pues ya es poco lo que se saca a comparación de como se sacaba.

Hay varios carpinteros, de hecho mi esposo es carpintero no más que es como muy, muy poquito,

así que digan fábrica grande, pus no [hay]. Es como para pedido nada más. Tenemos fácil como unos 10 carpinteros o un poquito más, por ahí los que sé.

Antes na mas [estaban] los que [hacían] las tiníjeras, o los trasteros, o así... Ahorita sí, ya se hacen más lo que son las cocinas, camas, así pues muebles sobre pedido. Aquí nada más los hacían así rústicos. Es que depende pues, de la herramienta... Y ellos empezaron [y] aprendieron por sí solos... Y como que allá [en Cuanajo] ya tienen tiempo trabajando la madera, tienen su herramienta, tienen a lo mejor alguien que los enseñó. Y ellos, pues no, ellos han aprendido lo que la vida le ha hecho hacer.

No tenemos pues algo de un empleo fijo la gente trabaja a veces en lo propio y hasta vuelta de temporada o así hay para comer y para pues hacer algo mas pero de ahí no el clima es frío pero como ahorita allá en Morelia se están ahogando de calor y nosotros aquí bien rico y pues sale uno al aire. El pueblo pues así feo feo que este pues no esta, esta bien así tan sucio como en otros lugares pues

tampoco esta mas o menos limpio y pues no, todo está bonito.

Fuimos siete [en la] familia yo fui la mas chiquita soy la gordita del perro. Mi papá nos llevaba a todos a mi me tocaba abonar la milpa , nos llevaba o a veces le llevábamos la comida.

[Mi mamá estaba en la casa haciendo] Pan, y yo le ayudaba a ponerle la tapa a las conchitas. Se hace la pasta y luego ahorita

se puede hacer con prensa pero antes era nomas poner la bolita y a tortear. Todavía mi cuñada ella hace pan también y le da mucha gracia porque yo aun hago el pan como lo hacia mi mamá he para sacar la masa ellas agarran la bolita de masa y pone la conchita y mi mama no agarraba la masa y se ponía manteca así y meneaba la masa y era rápido yo pues lo hago muy despacio pero ella lo hacía muy rápido.



AR+

## Aquí había una troje de madera...

Entrevista a Sr. Marco Cortés

Entrevistadores: Ana Gabriela Avendaño, Rut Corona, Elizabeth Devora, Eduardo García, Eugenia Hernández, Leonardo Rivas, Paulina Leyva, Lenny Garcidueñas, Javier Huerta, Mercedes Martínez.

Dibujo y animación: Valentín Rangel, Fabián Ayala, Jorge Gómez y Deisy Alfaro.

Edición de animación: Mateo Jonard



Aquí por arriba aquí había una troje de madera [de] vigas que labraban con pura hacha, vigas anchas, pero ya no está la casa. La tumbaron y [la] hicieron de material.

Y aquí está una casa que era antes de adobe, ahí se ve que se está cayendo, pero los señores de antes agarraban con cemento, era como charanda, tierra pegajosa que pegaba, y así está esa casa, con pura piedra, y estaba grandota, eran dos cocinas, eran creo que cuatro piezas y tiene un pasillo. Tiene un arco grandote, y tenía vista para aca, para aquel lado era el corredor grandotote y dos cocinas. Cuando yo compre ese pedazo, mi tío se disgustó conmigo, porque yo había comprado aquí, como él estaba ahí... Dejó que se acabara esa casa, estaba bien bonita...

La luz [llegó] aquí [hace] como unos 30 años, en Villa Madero desde que me acuerdo ya [había]. [Antes iluminábamos] con ocote, con de madera hacíamos una lámina y ahí ponemos el ocote, para que estuviera prendido, para que no se ahumara la otra parte. Parecían fumarolas, el tejado es el que se ahumaba, así era...

Esta casa, donde vivo, era de adobe, o sea, es adobe la de abajo, nomás que ya la arreglé, le puse cemento, pero esas puertas [las originales], eran las puertas de madera.

[Era un espacio] más amplio, pero la gente no trabajaba la madera como ahorita, pero sí sabían hacer puertas y arreglar la madera, bonito que quedaba, esta esa puerta mira cómo está, nomás vengan a ver como está aquí.

La gente tenía mucha paciencia, muchas ganas para hacer todo esto. La fueron desvastando con unos taquetes, así, pum pum pum, con paciencia.

Si te fijas, este no es clavo, es de madera. Ahí están otros, y están de madera, o sea, todo es madera, pero la gente tenía como más paciencia antes, la gente como que era mas tranquila, la gente antigua era lo que hacía. Aquí hay un primo que hace muebles, pero tiene toda la maquinaria, y [con esa herramienta], de volada...

[Tengo] un primo que de Morelia, y dice, “oyes, no hagas tu casa de material allá dónde vives,

Villa Madero, Michoacán

haz casas de madera, lo bonito es la madera”.



AR+

## Hubo una gavilla o banda de ladrones...

Entrevista a Sra. Cristina Salto

Entrevistadores: Ana Gabriela Avendaño, Rut Corona, Elizabeth Devora, Eduardo García, Eugenia Hernández, Leonardo Rivas, Paulina Leyva, Lenny Garcidueñas, Javier Huerta, Mercedes Martínez.

Dibujo y animación: Eder Armas, Jairo Gómez, Morelia León y Moisés Hurtado.

Edición de animación: Mateo Jonard



Nos contaba mi tía que hubo una gavilla o una banda de ladrones que venían de otros lugares cerca de por aquí y que les llamaban Los Chávez. Y ellos eran muy malos. Que llegaban a la plaza, agarraban a quien encontraban, si eran hombres los colgaban; había unos árboles bien grandotes y ahí los colgaban. Y a las chamaquitas pues se las llevaban para violarlas. Entonces cuando sabían que venían Los Chávez, corrían con las niñas y con lo que pudieran al cerro y se escondían. Antes había muchas cuevas en el cerro. Cuando no encontraban gente quemaban de coraje lo que encontraban. En una ocasión quemaron la presidencia; por eso muchos documentos de aquí [ya no están], lo que pudieron hacer como copia que encuentran en Morelia, pues se sabe, y lo que no pues no. También por eso se desconocen muchas cosas de aquí de Villa Madero. De hecho de traje típico y todo eso no lo tenemos. Las fotografías de la gente en ese libro se ven como campesinos.

Alrededor de la plaza hay gente que ha visto los fantasmas o los cuerpos pues colgando.

De los que atacaban aquí los Chavez. [Eran] como esa gente mala que los van matando, los van hasta que se van acabando, y ya fue que dejaron el pueblo en paz.

Me imagino que [se iban a otros pueblos también], porque ps se juntaban varias personas, eran muchos. No eran de aquí, ellos llegaban aquí a hacer sus maldades y ya se iban para otro lado, a lo mejor atacarían también Etúcuaro porque, aunque Etúcuaro es una tierra de indígenas, ahí si tienen más historia porque ahí fue donde se enseñaron a elaborar el mezcal. Ahí hacen mezcal está también donde sacaban la cal, ellos se dedicaban a vender la cal.



AR+

## Enterraban su dinero, sus tesoros...

Entrevista a Sra. Cristina Salto

Entrevistadores: Ana Gabriela Avendaño, Rut Corona, Elizabeth Devora, Eduardo García, Eugenia Hernández, Leonardo Rivas, Paulina Leyva, Lenny Garcidueñas, Javier Huerta y Mercedes Martínez.

Dibujo y animación: Esteban Velázquez, Valentín

Bastida, Salvador Mejía, Huber Vargaz

Edición de animación: Mateo Jonard

Se dice pues que como la gente se iba para la sierra cuando venía esta gente mala, [Los Chavez] enterraban su dinero... sus tesoros. O sea, para nosotros ahorita son tesoros, para ellos pues era su medio de vida y pues su dinero. Entonces antes había muchos [que decían que] como que se veía fuego en varios lugares... o se decía que espantaban.

Ya después, poco a poco, al ir haciendo caminos y cosas han sacado dinero, monedas...

Meten las máquinas por los caminos, y entonces pus van derrumbando arbolares y ahí es donde encuentran las ollas de dinero, se ha sabido de gente que se hizo rica porque pus se encontró dinero...

[Eran] unas monedas de oro, pero grandes que eran lo que manejaban en esa época, y pus era oro, plata... Hay un lugar que se llama el Guajolote y dicen que ahí encontraron [monedas], que ahí espantaban... Toda la gente de ahí, saben que espantaban, y le buscaron el dinero por todos lados, y puss no se lo encontraron. Entonces cuando hubo un incendio, del bosque,

encontraron como una plancha de plata, pero pus ya sin valor, porque se fundieron. Así es que en Villa Madero teníamos muchas historias de eso, de hecho nosotros cuando estábamos chiquillas, nos espantaron, porque cada año, nos íbamos, aquí [a] un cerrito cerca, se llama El Saltito, y nosotros íbamos a cortar la cáscara de la piedra para poner los nacimientos... Entonces resulta que en una de esas, oímos que se cae un bote, y [se oyó] así como cuando se derraman monedas, entonces volteamos todos y alcanzamos a ver algo así como una luz, pero nos dio miedo, pus éramos pura chiquitilla, antes nostaba peligroso aquí, de todos modos [teníamos] curiosidad, fuimos a ver y pus [había] una piedra muy grande y ahí le escarbaron mucho, porque pus no fuimos los únicos que nos asustaron ahí. No supe si alguien sacaría algo de ahí, porque de que le buscaron [le buscaron], se veía así los pozos, por todos lados de esa roca.





AR+



CUANAJO

## Nosotros aprendimos nada más en puros talleres

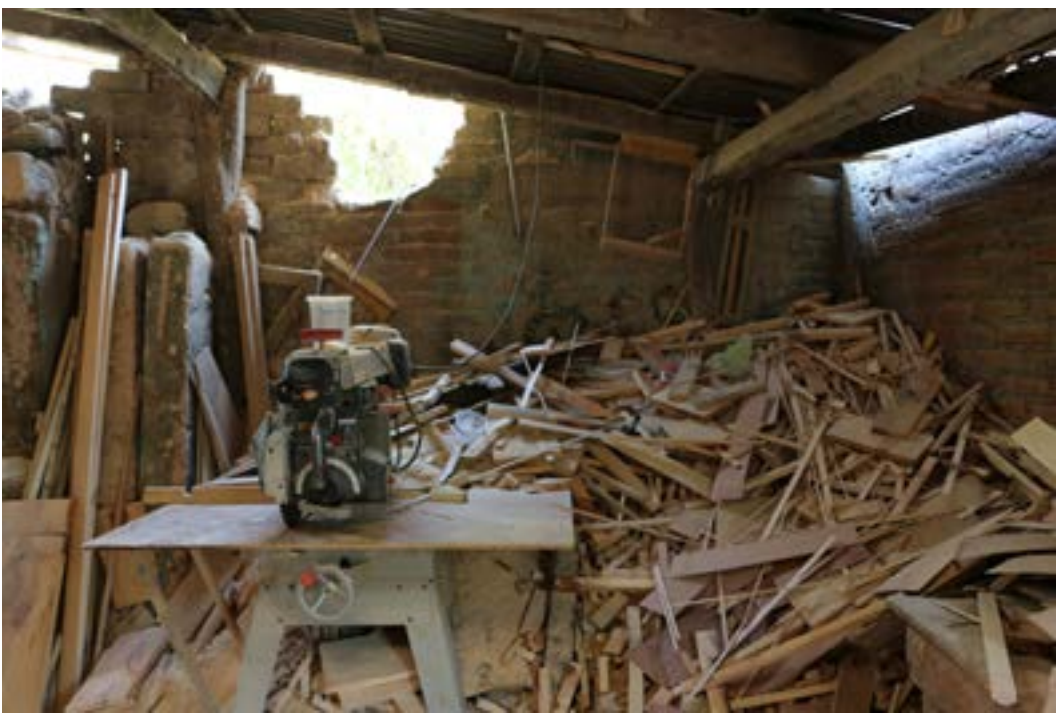
Entrevista a: Primitivo García

Entrevistadores: Mateo Jonard, Paulina Delgado, Miranda

Rivera, Manuel Vargas, Narada García, Ayde Aparicio, Roberto Aparicio, Lenny Garcidueñas, Roberto González

Dibujo: Rafael Íñiguez, David Íñiguez, Uriel Prudencio, Bethany Íñiguez, Angel Cuin, Aylin Casimiro, Madeline Casimiro, Carlos Juárez, Basilio Juárez, Axel Acosta, Ariana García y Erik Paque.

Animación: José Alfredo Monroy, Jessamyn Ávila y Montserrat Córdoba



[Me llamo] Primitivo y soy del año treinta y uno, [tengo] como unos ochenta y siete, ochenta y ocho, por ahí...

Nosotros nacimos allá en un rancho y ya [cuando tenía] doce años, nos cambiamos aquí, [el rancho se llama] Canacucho.

[Como en] el año sesenta y seis empezamos el trabajo de [la] de carpintería, en este taller [comencé]. Nosotros aprendimos nada más en los puros talleres, íbamos a trabajar allá o íbamos a ver y todo eso, así aprendimos nosotros.

Más tarde, se hizo una unión y esas personas [instituciones] nos ayudaban con algo de economía, y nos mandaban a un asesor. Y de ahí empezamos poco a poco, poco a poco.

Aquí [en] todos esos cerros que se ven, había madera, y entonces todos los rancheros traían a vender aquí, en rollo, tabla o tablón, lo que fuera.

Últimamente, cuando se acabó la madera, sólo aquí traen del aserradero

Y ahorita ya está muy y muy escasa. Y de ventas, este... pus pagan muy barato aquí. Solamente salir

fuera de aquí a otro lado buscar algunos pedidos, es cuando se puede vender un poco mejor. Pero aquí aquí nomás pus se pagan muy barato.

Antes sí, [me dedicaba a ser mayorista] tuvimos pedidos de México, de Guadalajara, de otras partes así, directamente venían aquí al taller

Y ahorita ya como hay mucha competencia todo la entrada, pus ya, ya bajó el precio.

[Yo no trabajo solo,] trabaja mi muchacho, [yo lo enseñé a trabajar la madera,] ya tiene tiempo trabajando como unos, unos quince años. \_\_\_\_\_

[Aquí hacemos todo] nada más este, la mayoría vendemos ya en blanco. Casi pintura no.

El grabado eso sí a veces cuando... así de ese estilo. Tengo un muchacho que trabaja nada más esto, él trabaja en Guadalajara.

[Yo también hago las figuras con, amm formón]. Mmm por ejemplo, más o menos hacer un trabajo, lo que es de una silla [tardamos] más o menos yo creo que un día.

Mmhm, el que se dedica más a esto pues es el más rápido y cuando

nomás tiene pedido de eso pus, tarda un poco más.

Yo nomás me dedico a hacer una mesa así, de nombre lo que se llama húngara, yo lo entrego aquí en Pátzcuaro. Y otras mesas que me encargan. [Todo lo hago aquí en Cuanajo y lo llevo a Pátzcuaro, lo vendo allí]

[Como] yo trabajo poco, pus sí ya estoy viejo ya no. Y [En Pátzcuaro] me piden nada más unas mesas y trasteros así grandes y mesas, chaparritos y redondos y grandes. Y trasteros así grandes de uno y medio, eso es mi trabajo, lo que yo hago. Ya trabajo poco, o sea [de] mañana de nueve a doce hasta ahí nomás, mis fuerzas ya no me ayudan.

Bueno, hace poco que empezó esto[del grabado], hará como unos mmm.. no sé como unos diez años. Diez años que... [los muebles] eran nomás este grabado. Y estos son los trasteros chicos que estoy entregando yo.

[Es tardado] Sí apenas, este lo estoy picando, todo esto voy a terminar hasta allá... [la madera] es pino

-Para el trabajo hay de todo. Uno selecciona para esto, selecciona que

no esté tan duro y que se preste para este dibujo.

Aquí [mayormente usamos] pino. Un tiempo tuvimos pedido de cedro rojo, [de] México, cuando estuvimos en unión. Aquí trabajamos puramente pino.



AR+



AR+

## Antes ya sabían aquí en el pueblo...

Entrevista a: José Juárez Hernández

Entrevistadores: Rodrigo Aparicio y Mercedes Martínez

Animación: José Alfredo Monroy y Jessamyn Ávila

Posproducción digital de la animación: José Alfredo Monroy



Mire, yo no sé con qué debo de empezar, no sé lo que quieren saber. Yo sé algunas cositas, no las tengo presentes con fecha porque, pues nunca me puse a anotar la fecha cuando empecé.

Antes ya sabían aquí en el pueblo, algunas gentes ya sabían trabajar el mueble, pero no se grababa, y si se grababa, era muy poquito, creo que ahí está una prueba en ese mueble, mire cómo le hacían. Casi no tiene gurbia, ese era lo que le hacían, ese es muy antiguo.

Ese es más o menos como de [19]55, [19]50, más o menos. Yo me acuerdo cuando mis papás compraron ese mueble. Esa era la figura que le hacían. Hacían mesas corrientes, le llamaban. La mesa corriente es nada más una mesa de a metro, y sirve para muchas cosas, hasta para tele, y para muchas cosas. A esas mesas que les llamaban corrientes en aquel tiempo, antes de que a mi me interesara el mueble, pues nomás enfrente le ponían una poca de gurbia, unos pajaritos, y hacían algunos calados. Pero nada más enfrente, enfrente y a los lados,

pero eso se llamaba mesa corriente. Y así las vendían.

[Cuando] yo llegué a tener como 18 años, cuando me junté con mi familia, el que era mi suegro -él hacía el mueble-, hizo una sillita que está por ahí. Esta es la silla de tijera, y esa todavía es herencia de mi suegro, todavía esa es herencia. Y ellos lo hacían, todo esto que ve, porque es algo difícil. No está fácil hacer una sillita de estas. Para redondear los palitos, porque ahora ya se tornea, ese lo hacían ellos a base de pura... de puro cepillo... y pues el agujero ese, no tengo idea con qué lo hacían. Pero con el que le sacaban aquí, era una broca manual.

Entonces, tenían una sierra de mano, antes [de que hubiera] luz, le llamaban sierra de vuelta. Era muy fácil cepillar, no tiene torneado, no tiene nada. Eso se trabajaba bastante, en silla grande, silla de ese tamaño, porque la silla grande era como para gente grande, y esta era como para pequeños.

No sé cómo le platicó Don Mateo, pues él si ya trabajaba, desde antes, él trabajó primero que yo. Todo lo que es hacer muebles,



los hace bien, conoce medidas y bueno, él empezó muy pronto. En el grabado yo empecé después, y le eché muchas ganas a aprender ese tipo de grabado, porque antes no se hacía más que gurbia.

Ese piquete que tiene, ese es gurbia. Y luego se empezó a hacer esa flor que tiene enfrente, se empezó a hacer más chica, más grande, y ya más tarde se hicieron otras flores, ya más grandes, como quien dice, con el pétalo ya más grande y más diferentes. Hay diferentes flores. Porque aquí la luz me parece que llegó como en el sesenta, del sesenta para allá, se hacía todo lo que era a mano.

Si había torno, pero era una rueda grande, como a lo mejor,

metro y medio, a dos metros de diámetro. Entonces, le ponían una banda y allá estaba el aparato, o sea, el mueble que torneaba, como el que tengo yo ahí pero este es de luz. Y en aquel tiempo, su señorele ayudaba a su señor, porque ella agarraba la manija y le daba la vuelta así. Una ruedota, siempre grande, ¿se imagina? Como de dos metros, y siempre pesaba, y siempre le tenía que hacer así, estarle haciendo así hasta que quedaba la pata, así era en aquel tiempo.

Y para broquear, también con un formón, que le llaman, y un mazo como este que está aquí.



Y broqueaban perfectamente bien el agujero. Ahorita ya [hay] mucha gente [que] no sabe eso y muchos muchachos nuevos, así pues, como de tu edad.

Entonces ahorita pues ya cambió tanto, desde el sesenta para acá, que estuvo la luz.

Yo oí que la primer sierra cinta hechiza, él [Don Julio Aparicio] trabajó en Morelia, y creo que allá había una sierra cinta y se dio una idea... y cuando supo que ya había luz aquí, dijo:

- “No, yo voy a hacer negocio, y me voy a ir a Cuanajo”

Entonces él se vino e inventó la sierra cinta de madera, y muchos de nosotros, bueno, yo estaba de tu edad más o menos. Pero los otros señores se empezaron a reunir y a decir:

- “Bueno, pues este señor, ¿cómo le hizo?, ¡tiene una cinta!

Para sacar un tronquito, así de alto, le marcaban con hacha, y luego le ponían una cuña que tiene punta. Y luego le iban golpeando, golpeando, todo lo rajaban a base de puro abrir con cuña. Y luego lo labraban, lo cepillaban, lo labraban.

Hacían patas, hasta hacían tabla. Bueno, hacían todo lo necesario para aquel tiempo. Después de que hubo luz, un año o en dos años, él vino y armó la cinta de madera, y empezó a rajar, a rajar. Mucha gente iba pero nomás por ver la cinta,

- “Pero, ¿cómo? Dicen que esa raja madera, a ver, vamos”

Pues si, muchos fueron y vieron.

- “Ah, caray, don Julio, si está bien eso del aparato...”

Y entonces este mismo [don Julio] trajo la broca,

- “Oiga, y ¿ese para qué [sirve]?”

- “Es para broquear”

- “Ahíjole, este es mucho”

Muchos fueron, pero ¿cómo le harían? Si no tenían dinero para luego, luego [hacer una]

Estaba otro que ya se murió también, quién sabe si conociste a un señor que se llamaba Cruz Guadalupe, hace poquito que murió, como unos tres, cuatro años. Entonces él fue a asomarse, la vio y se dio una idea, y él fue el segundo que paró una cinta de todo el pueblo. Ahorita en todos los

tallercitos hay una cinta de fierro para rajar madera, para espigar, para recortar, es tan útil una sierra cinta que ahorita ya cualquiera la tiene.

[Entonces] nadie conocía un cepillo. [Don Julio] les platicaba que cepillaba la madera en un instante, lo que uno tardaba dos, tres horas cepillando, con eso [era] cosa de cinco minutos, todo eso vino a desarrollar de ahí, del sesenta, setenta, para acá.

Para el ochenta estaban llenas las casas de talleres, todos tenían taller.

Yo trabajé con un vecino, Martín, ahí empecé a aprender, nada más lo que es cepillar, lo que es broquear, empecé yo a aprender ahí y ya luego, al poco rato me dijo, - “Bueno... broquéame esas patas”

Ahí me enseñé a broquear, empecé a hacer cositas de madera, y entonces me dijo,

- “Ay, mira, también te tienes que enseñar a ensamblar estas tablas”

Todavía no se usaban ni siquiera los cepillos de fierro, entonces eran de palo, tantito que no había dinero

pa[ra] comprar y tantito otro que no los conocíamos.

- “Bueno, pues ¿y cómo voy a ensamblar?”

- “Mira, aquí te pegas de a dos, hasta que tú veas que ya se ve parejito”

Y entonces ya había Resistol en ese tiempo, cuando yo empecé. Antes se llamaba cola, le llamaban. Este es un pegamento que se derrite, lo compraba uno de a puñitos y brillaba tantito, y luego lo tallaba uno, y le echaba agua a un sartencito.

Esta herramienta es de las que yo uso aquí. Ahí están en la mesa, las que más uso. Y esos palos que están arriba, esas eran medidas para unos mueblecitos que hacíamos, como marquitos...

[Antes lo que más se hacía era] la mesa grande, y otro tipo de muebles también, como roperos. Pero no se grababan, y si se grababan era cualquier cosita que le ponían, como esa figura que vieron ahí, y así se vino la herramienta, y así se vino la luz.



AR+

## A los diez años empecé a ayudarlo a mi papá

Entrevista a: Ángel Cuin

Entrevistadores: Carolina Maldonado, Eugenia

Hernández y Víctor Bibian

Fotografía: José Alfredo Monroy, Lenny

Garcidueñas y Jessamyn Ávila

Animación: José Alfredo Monroy y Jessamyn Ávila



[A los diez, doce años] empecé a ayudarlo a mi papá. Al ayudarlo me fui enseñando poco y ya tuve que modificar diseños y todo eso. Lo fuimos haciendo poquito a poquito, y ahorita tallamos, participó en los concursos.

Aquí hay en septiembre los concursos, el primero de septiembre en Pátzcuaro, en Uruapan hay el Domingo de Ramos.

[Tardo] como unos tres meses [en hacer] un trastero. Ese es el trastero que hace como cuatro días o cinco días la mande para Estados Unidos. Yo participé el año pasado en el mes de septiembre con esa pieza, con una sala y un cucharero. Pero no gané, ni vendí, me fui a la ruina. Después tuve que llevarlo, porque tengo unos contactos, unos artesanos en Tlalpujahuá, ellos me invitaron a llevar el mueble y allá vendí este el juego de sala.

Después vendí otro que tenía en la Casa del Artesano en Morelia y en el Instituto del Artesano. [Luego] vinieron [más] pedidos, y esos los tenía a tiempo [y así] empecé...

Aquí me querían comprar, pero bien barato, no me salía. Aquí

me daban mil pesos por el cucharero y el trastero, pues no me salía, no me salía. Y tardaron un poco, pero sí salieron.

Ahí está la sala mira allá, con esa participé en Uruapan. [Tardé en hacerla] unos tres meses.

Mis hijas son las que les ponen colores, bueno yo les enseñe lo poquito que yo sé, tomé unos cursos por el instituto del artesano. Allí fuimos aprendiendo tantito, y fue que yo les enseñe y ya, ahorita ellas ya...

[Mis hijas pintan] desde chiquillas, cuando estaban aquí. Iban a la escuela, [y yo les decía...]

- “Ayúdenme a pintar, y ayúdenme a esto, y ayúdenme lo otro... y ahí se enseñaron”.

Ahorita pues ya se juntaron con los muchachos, ya se casaron por el civil y ya vienen nomás vienen a trabajar. Nomás a trabajar, y se van.

[Ellas no aprendieron] a tallar, no pero a pintar sí

M: Aaaaa

Aquí tengo un muchacho, un pariente, que me está ayudando a hacer ese mueble. Hice uno en Uruapan y como ya se había

vendido, la persona [a la] que le interesaba me dijo:

- “¿Tú hiciste ese baúl?”

- “Sí”

- Ah, bueno... pues yo ocupo otro para México.

[Yo] tengo tres hombres, pero ellos se dedican a [trabajar en] Estados Unidos, allá están. Son los que me echan la mano porque aquí es muy difícil para hacer, para sacar, mantenerse acá [es] difícil. Les digo:

- “No tengo, no tengo para sellador, no tengo para brillo, hijo ayúdenme

Claro que ya tienen sus mujeres allá también. Ya tengo cuatro nietos, cinco nietos tengo ya. Vinieron pero porque el gobierno de allá los echó para acá.

Esta es la sala que vendí en Tlalpujahua. [Los cojines] los mando poner, yo no trabajo en eso. Es que yo me dedico a tallar, a emprimar para que se pueda pintar en colores. Nomás me dedico a esto, y ellas son las que se dedican a los colores.

Ese es un entrepaño para esto, ya tengo todo lo de aquí nomás que aquí no puedo manejar la pistola

porque está muy reducido, por eso primero lo voy a pintar y después ya lo armo.

La madera, la mera verdad, ya viene de fuera, viene de no sé qué parte, por Tierra Caliente, acá por Uruapan, todo eso para acá. Y otros no sé de dónde traen. Aquí hay madererías que venden madera, pero ya no madera de aquí, aquí hay gente que tumba un pinito, pero no me sirve a mí [porque] se encoge y retuerce rápido, muy fácilmente le entra la polilla, esa es la cosa, y se acaba más rápido la madera (...).

Acá tengo un comedor, el único que no he entregado. Este no hace mucho que lo entregué, es como una recámara.

Mira, estás son las sillas, este trabajo es muy complicado, se tarda mucho, son [grabado] por los dos lados. Cada vez lo voy modificando, es más tardoso, pero me gusta complicarme el trabajo porque no estoy a gusto. Yo quiero vender lo que es el mío, lo nuevo. Mire, está es la cubierta. Aquí parte para el cristal.

En los concursos me salen pedidos o ponle que no me salen pedidos, pero cuando menos lo

vendo, eso me interesa porque no hay nadie que pague el mueble si duro dos meses haciéndolo, o tres meses y baratearlo es como regalar mi trabajo. En los concursos me ve la gente, [si les] gusta [lo compran], si ya se vendió [me piden] otro igual. Allá en el Instituto del Artesano de Morelia, lo que era la Casa de Artesanía, dicen que no hay presupuesto todo el tiempo porque

hay una organización que yo no más conozco. Entonces somos varios, casi todos los artesanos de Michoacán. En otros tiempos nos pagaban el pasaje o nos pagaban el tráiler para ir a México, a Monterrey y Guadalajara, a diferentes partes para vender nuestra mercancía, pero dicen que se acabó el presupuesto y ya no nos ayudan.



AR+

Yo tengo ya como unos cinco años que, que ya no recibo ayuda, y no podemos hacer nada, si voy a andar trayendo eso y pues pierdo mi tiempo. Mejor me dedico a lo poquito que puedo hacer.

Yo empecé en el [año] ochenta y cinco a trabajar, trabajaba de estos muebles de este estilo. Este [es un] cucharero, y en ese tiempo [era con] pura guardia, no es como de es de gurbia. [Es] como arte más antiguo, se empezó trabajar en los años cuarentas, cincuenta.

Se cambió porque estuvo un gringo ahí, y todavía está, en Erongarícuaro. Empecé a trabajar con él y ahí fue donde empezaron otra clase de flores, él modificó las flores. [Decía] yo quiero así estas flores. Nos dieron un curso para hacer esa clase de trabajo, porque nosotros lo hacíamos con pura guardia y en la madera. Aquí prácticamente no es madera, este es difícil y no se presta para la gurbia. Yo duré un buen tiempo yo trabajando con él, pagaba bien y todo, pero como era madera con el tiempo creo que... No sé se abrieron los muebles, pero él dijo que ya no iba a haber trabajo, cada

quien jaló por su lado. [Con él] trabajábamos como unas quince o veinte personas.

[Cuando] se acabó ese trabajo tuvimos que hacer la lucha por otras partes.

Aquí la gente la mayor parte se dedica na más que ya ahorita ya cambiaron mucho, ya es a minimalista, no sé cómo se llama eso, muchos se dedican a eso. Ya muchos cambiaron, no me sale a mí porque es mucho tiempo pa[ra] traer y mejor ya se dedican a otra cosa, o mueble, pero diferente.

[A mi me enseñó] mi papá, pero poquito, cada año, cada cinco o tres años, fuimos modificando figuras porque cuando se empezaron a modificar las figuras fue cuando empezaron los concursos. No, pues yo las modifico... Era en \$1500 el premio, en ese tiempo o 1000 pesos era un billete grande y empezamos sobre de eso a modificar. Modificamos igual que cuando andábamos acá con el gringo ese, porque pues cada quien quería presumir quien hacía más.

Era muy poquito [el grabado] no como ahorita, lleno... Era muy

poquito porque todavía nadie hacía de esto, ni teníamos la mente, casi fuimos año tras año y ya con ese gringo parece que nos abrió más la mente, nos abrió más la mente, y allí fue donde empezamos a modificar todo.

Mi papá me decía que había un señor que compraba, y le vendían a él un poquito, y vendían en Morelia, en Pátzcuaro, así nomás en los mercados. Ahí vendía él mesas.

Él y mi tío que vivía aquí, al otro lado, ellos eran los que empezaban a trabajar esto.

Primero diseño y después hay que recalcarlo para llevar una sola medida o sólo un dibujo. Nosotros [imaginamos] un mueble, [pienso que] lo quiero así, más o menos. Exactamente no lo podemos hacer, pero más o menos le podemos igualar la forma. Por eso en Uruapan y en Pátzcuaro no nos dejan entrar a nosotros. Porque yo ya tengo en la mente como es la cosa, y ya no nos dejan entrar porque muchos [se] quejan, [porque] les ganaron el diseño y ya me robaron mi diseño y no nos dejan entrar en los concursos.

Aquí sí, cualquier entra y sale pero fuera de aquí hubo quejas.

Hay muchos riesgos en el taller, en la sierra cinta, en el cemento, en el cepillo, la cateadora, en el trompo, en la sierra circular. [Son] máquinas peligrosas.

Yo ocupo un protector cuando pinto porque tengo 35 años en esta pintura y ya los pulmones ya los traigo mal, ya caí con uno, dos, tres veces con el doctor por los pulmones. Nomás lo respiro, hay una cosa que es catalizador, y ese es muy fuerte, eso es lo que me ataca los pulmones.

A veces ya, me han dado de ese [aparato] que usan los asmáticos. A veces me ponen unas dos o tres ampollitas pa[ra] que librame de esa tos que me da, al siguiente día no me dan ganas de levantarme. Me cubro, me cubro lo más que pueda, pero la cosa es que me dijo el doctor que [lo dejara], doctor le voy a decir una cosa, hay clientes que me dejan 5000 o 10000 pesos, cómo le voy a decir que no a ese dinerito. Desde que me empezó hacer daño todo eso, ya [hace] doce años, por ser exactos.

Raspaditas me di la otra vez, antes de Domingo de Ramos. Tenía que terminar un baúl pa[ra] el concurso y me di con el trompo y mejor lo dejé ahí, y ya no alcancé a terminar más piezas. Pero sí metí [un mueble]al concurso. Un cucharero que no sacó premio, pero se vendió.

Baúles, no tiene pierde, baúl, comedor, comedor a veces tarda en salir y sala también tarda salir, porque a la mejor están más caros o quién sabe, pero pa no, dijo uno pa no jetiále mejor mi baúl. Y servilletero, esos son los, donde quiera se venden esos.

A veces tengo un conocido aquí en la plaza que me viene a comprar, me manda a hacer cosas y con eso, pero yo voy amontonando poquito a poquito aquí y si hay un en Pátzcuaro voy y ahí termino con esa o lo llevo a Tlalpujahu que es el mismo mes de octubre en Tlalpujahu se hace de octubre a diciembre se termina, son dos tres meses que está allá y ahí llevo y llevo y se vende y luego en, mejor este, el mejor mercado o mejor plaza es en Uruapan. Acá lo que llevo se acaban, acá llevan mis tres hijas, mis tres yernos y yo.

Donde se vende más es en Uruapan en Uruapan y en México, en Chapingo.

Yo estoy aquí de sol a sol, hasta los domingos trabajo. Ando solo y na[da] más me está ayudando aquel. Estoy trabajando aquí todo el tiempo.

Me mandaron a hacer una petaca. La mera verdad [me enseñó a dibujar] el hambre. Es la necesidad la que lo obliga a uno.



AR+

## Si llega un pedido, hago los apuntes y me vengo a trabajar

Entrevista a: Mateo Cuin

Entrevistadores: Mateo Jonard, Paulina Delgado, Miranda

Rivera, Manuel Vargas, Narada García, Ayde Aparicio,

Roberto Aparicio, Lenny Garcidueñas, Roberto González

Dibujo: Rafael Íñiguez, David Íñiguez, Uriel Prudencio,

Bethany Íñiguez, Angel Cuin, Aylin Casimiro, Madeline

Casimiro, Carlos Juárez, Basilio Juárez, Axel Acosta, Ariana

García y Erik Paque.

Animación: Alejandra González



Yo no vivo aquí, yo vivo en Pedernales, allá tengo un changarro. Yo vendía ahí, pero es un pueblito pequeño, es donde está el ingenio, y no es muy grande que digamos. Entonces el mueble no se vende muy bien terminado, se vende mejor mesa cocinera, silla sencilla, de esas baratas... trasteros, bases para cama, nada más.

Yo vendía todo eso, pero llegó el momento en que ya no vendía, pero empezaron a mandarme a hacer cosas. Empecé a hacer puertas de tambor, puertas de tablero, y así estoy trabajando allá, en Pedernales, y ahora pues ya hay pedidos. Por ejemplo, ya me van conociendo, y como Cuanajo es muy conocido, me preguntan:

- ¿De dónde eres?

- Yo soy de Cuanajo

- No, pues nosotros ya hemos ido a comprar muebles [allá]

Y me mandan a hacer cosas. Nada más que como el taller está aquí, vengo a hacer las cosas, [las] llevo y allá me pongo a pulir y barnizar, y a entregar... y volver otra vez. O sea, si llega pedido hago los apuntes y me vengo a trabajar...

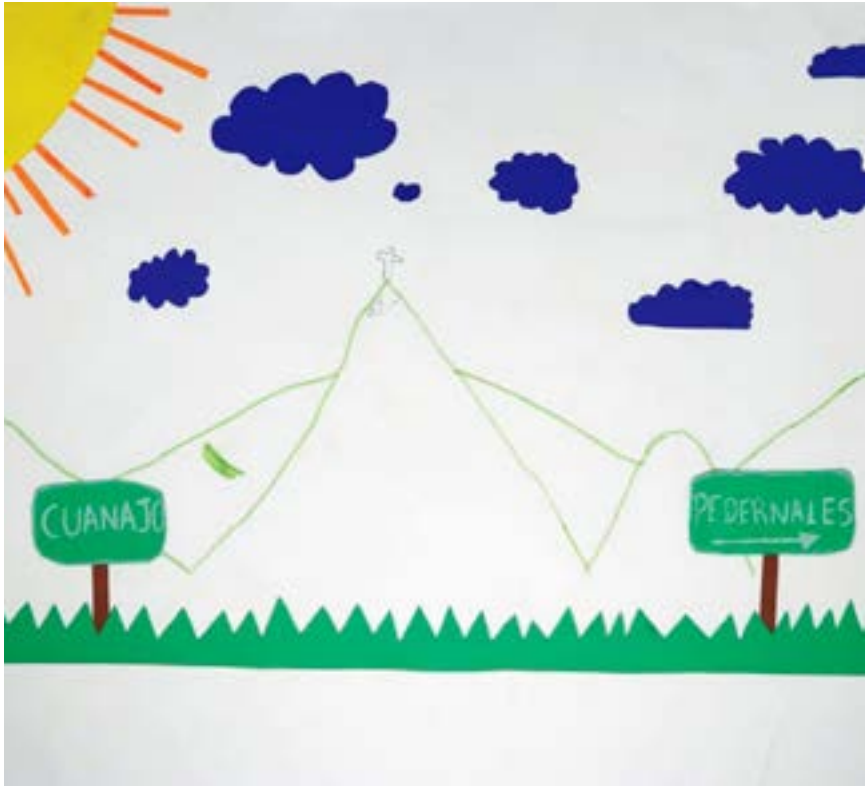
Esa máquina [que está ahí] la

señora fue la que compró esa sierrita, ahí en Pátzcuaro, por que no teníamos sierra. Y con esto ya se puede, ya no rajamos madera como antes

Una cajonera se hace en un día, depende, porque hay muebles que llevan diez cajones, hay de ocho, hay de seis y de diez, pero si alcanzó a hacer, como no lleva rieles, y no está bien terminado, así, sin pulir. Por que yo creo que a la gente le gusta lo rústico, yo he visto que los muebles que lleva la señora no le echan nada de lija y la gente no protesta, le gusta ese tipo de mueble...

Si, aquí trabajan [mis hijos], aquí trabajan... Por aquí andaba el muchacho, no es el mayor, porque el mayor vende tortas, y [de mis] otras muchachas, una está en Estados Unidos, otra está en Morelia, y estos muchachos son los más chicos. [Tengo] otro muchacho que también anda por ahí, bueno, creo que anda estudiando y pues, no trabaja mucho...

Trabajadores pues ya no hay trabajadores por que esta muy difícil para encontrar un trabajador.



AR+

## Nosotros somos de Cuanajo

Entrevista a: Martín Aparicio

Entrevistadores: Mateo Jonard, Paulina Delgado, Miranda Rivera, Manuel Vargas, Narada García, Ayde Aparicio,

Roberto Aparicio, Lenny Garcidueñas, Roberto González

Dibujo: Rafael Íñiguez, David Íñiguez, Uriel Prudencio,

Bethany Íñiguez, Angel Cuin, Aylin Casimiro, Madeline

Casimiro, Carlos Juárez, Basilio Juárez, Axel Acosta,

Ariana García y Erik Paque

Animación: Miranda Rivera



Nosotros somos de Cuanajo pero fuimos a Morelia a trabajar cuando éramos niños. Mi papá me llevó con un amigo de él que era carpintero; hacía trasteros. Ahí trabajamos un buen tiempo, vendiendo y luego el momento en que crecimos y empezamos a hacer muebles.

Mi papá luego tuvo problemas con nosotros porque uno ya empezaba a andar de pandillero. Y dijo:

- “¿Sabes qué? Yo me quiero ir a mi pueblo. El que quiera irse conmigo, que se vaya, y el que no, que se quede.

Pues, ¿qué hacíamos?, estábamos todavía morrillos, así que nos regresamos y empezamos a trabajar aquí, en Cuanajo.

Entonces, empecé a hacer lo que yo sabía hacer, lo que me enseñó mi papá. Por ejemplo, a hacer trasteros, mesas, sillas, mesa cocinera, se llamaba entonces. Pero trabajábamos y trabajábamos y no progresábamos, nunca cambiaban las cosas.

Entonces llegó el momento en que, pues empecé a buscar la manera de salir adelante.

Una vez estuve trabajando en México. Trabajé en un taller muy grande y ahí yo vi una maquinaria que no conocía, una maquinaria que no había visto nunca, también [para hacer] muebles.

Yo llegué a trabajar allá muebles de caoba y maderas tropicales que no hay aquí, y me enseñé a hacer algunas cosas diferentes. Yo me deslumbré y dije:

- “¿Cómo le haría yo para tener un aparato de estos? Me voy a ir para mi pueblo para hacer un taller. A ver cómo le hago...”

Llegué aquí y pues empecé yo a buscar la manera de sobresalir, y me puse a hacer una mesa redonda. Una mesa redonda con tres patas. Yo empecé a hacer esa mesa, y no tenía cepillos, no tenía canteador, ni nada, ahí se hacía todo.

Como teníamos el deseo de progresar; de comprar maquinaria. Yo me paraba como a las dos tres de la mañana a trabajar. Por esa mesa me la pagaban a 20 pesos, pero como era fácil de fabricar, empecé a hacer, diez, veinte, treinta y se

empezó a vender. Entonces, así fue como empezó a funcionar la mesa redonda. Y empecé a tener un cliente, dos, tres, cuatro. Después había así de clientes, así.

Entonces fue cuando le dije a mi papá: Papá yo quiero que me acompañes a hablar con un señor de Morelia que tiene maquinaria, porque en aquellos tiempos no tenía uno la facilidad de hablar por el temor de entrar a una oficina con personas extrañas, es que yo hablo purépecha y no hablaba el español bien. Pero fuimos y le platicamos que nos interesaba un fierro de esos y preguntamos el precio y el enganche. Él nos hizo el favor de recibirnos algo de enganche y sin conocernos nos trajo un fierro de esos.

No había talleres aquí y ver un motor funcionando y rajando madera pues era una novedad. Y así empezaron los talleres. Por ejemplo, las sierras antes eran de madera. Por ahí empezaron a haber otras sierras y otra y otra. Y se regó todo eso aquí, en Cuanajo. No sé si sepan que ahorita hay como cincuenta o cien talleres. Ahorita

ya se mejoró el mueble. Los principiantes siguen en lo mismo. Más los demás sobresalieron porque hacen mueble más fino, mejor acabado.



AR+



MORELIA

## Tengo un comedor de Cuanajo

Entrevista a: Iván Mendoza

Entrevistadores: Ana Gabriela Avendaño

Fotografía: Eduardo García y Gabriela Avendaño

Modelado 3D: Alejandra González



[A Cuanajo] he ido varias veces, específicamente a buscar muebles y comprar muebles...Es una pequeña comunidad de artesanos, carpinteros, en su mayoría... Y en realidad no me he quedado mucho, ni al pueblo pueblo, así a la placita... Solo [he ido] a visitar los locales y las tiendas de muebles. Un día en lugar de regresar a Morelia tome un camino hacia Pátzcuaro y ya pase por el pueblo, pero en realidad no conozco más que las tiendas que están antes del pueblo...

[Tengo] un comedor de Cuanajo. [Cuando lo compramos] fuimos a visitar a varios artesanos y vimos en la mayoría diseños rústicos, como tradicionales, económicos, y luego dimos con un mueblería, o un local que tenía diseños como más modernos, menos tradicionales. Ahí nos gustaron un par de cosas y ví este comedor, pero estaba hecho en parota y era carísimo, bueno no carísimo, pero excedía mi presupuesto porque la madera era muy fina. Entonces preguntamos si me podían hacer una igual de madera más barata. Lo hicieron y después me lo mandaron a mi casa y todo...

[Este objeto es] 100% utilitario. Como ahí todas las mañanas... Si, es que la cocina es muy pequeña, entonces no hay un mini comedor. Ahí comemos todos los días, ahí cenamos...

A veces en la noche ahí pongo la computadora y trabajo o [jugamos]juegos de mesa. No solo es para comer, y como está grande, luego está todo lleno de cosas....

Supongo que [la relación que tenemos con el comedor] es muy normal, pasa desapercibido, por la costumbre o por las actividades cotidianas, a veces uno no reflexiona en más.

Ya después [de] que compramos el comedor pensamos que tal vez las sillas son ligeramente pesadas, entonces a veces cuesta un poco, los niños pues no las pueden cargar, entonces las arrastran. Pero estamos contentos con él... si me gusta.

El respaldo es grande y es una estructura sólida, pero en realidad creo que pasa desapercibida. Obviamente es muy usado...

La silla tiene como la tapa con un cojín y supongo que ellos tienen mucha experiencia en

hacer asientos, porque es bastante cómodo la parte del cojín... No te cansa, ni nada.

[Los usuarios del comedor somos] mi esposa y dos niños que tenemos...

Queríamos un comedor que la base no fuera nada más las patas, es como un cajón grande y tiene unas puertas entonces ahí tiene un repisa y tenemos lleno de cosas que ya no caben en otro lado... Era importante el diseño... Porque no recuerdo que el diseño original, tuviera las puertitas, si no esas nosotros lo pedimos y ellos lo hicieron.

[Lo único que no me gusta] es que la superficie de la mesa no está fija a la base, solo está recargada. Y de pronto, si te recargas con mucha fuerza, de un lado se alza un poquito pero nunca se ha caído, se desequilibra un poco [nada más], pero en realidad no es mayor problema...



AR+

## Ahí platicamos, convivimos en el desayunoador

Entrevista a: María Luisa García  
Entrevistadores: Paulina Delgado  
Fotografía: Eduardo García  
Modelado 3D e ilustración: Paulina Delgado



[He ido a Cuanajo] varias veces. Es un pueblito de indígenas que trabajan básicamente la madera, hacen muebles, muebles artesanales.

Tengo varios [objetos de Cuanajo], una cajonera, banquitos y un librero. [Todos] fui a comprarlos [a la comunidad].

[Sobre el precio], los banquitos me acuerdo me los dieron en ciento cincuenta, y el librero en mil. Es un librero grande... como mil trescientos. Y el otro mueble que tengo, como tipo cajonera, fue quinientos pesos

[Escogí comprarlos en Cuanajo] porque es una madera bien trabajada, no tiene los acabados tan finos, pero es barato y son muebles buenos porque me han durado mucho, todavía los conservo.

Los tengo en mi casa, utilizo la cajonera para ropa y el otro es un librero donde tengo mis libros y mis videos. Los banquitos son altos, los utilizo para la cocina, en una barrita que tengo.

[Los utiliza] también mi familia, mis hijas y yo.

En el caso de los banquitos que están en el desayunoador, lo

utilizamos para desayunar. Ahí platicamos, convivimos en ese desayunoador.

[Son] muebles que tengo ahí, y yo pienso que tenemos que consumir lo que producen nuestros indígenas, que tenemos que dejarles el dinero aquí a ellos, en lugar de ir a comprar a una tienda como Liverpool y de ese tipo.

Conozco a otras amigas que tienen muebles de Cuanajo, sobre todo esos artesanales que están pintados, que les pintan figuras y todo. Sí, tengo amigas que tienen muebles de ahí porque son muy bonitos y a mucha gente fuera de aquí, de Michoacán, les gustan mucho. Incluso viene gente de fuera a comprar, fuera de Michoacán.



AR+

## Para mi son recuerdos de mis abuelos

Entrevista a: Noemí Ávila

Entrevistadores: Eugenia Hernández

Fotografía: Eduardo García y Rodrigo Aparicio

Modelado 3D e ilustración: José Alfredo Monroy



Nací en Nueva Italia, Michoacán, [pero llevo en la Ciudad de México]... tendría que hacer cuentas... desde los catorce años.

[Los objetos de Cuanajo] para mí son recuerdos de mis abuelos que antes tenían este comedor. Era con unas sillas labradas y eran muy bonitos. Y también los trasteros. Eran todos los muebles que había en el comedor. Yo desde que me

acuerdo siempre estuvieron ahí, y eran de mis abuelos.

[Actualmente tengo] un trastero, que fue lo único que quedó de mi abuelita. Siempre estuvo en casa de mis abuelos y cuando mi abuelita falleció me lo dieron a mí.

[Este objeto] tiene un valor sentimental, entonces no podría decir que no me gusta. Es un recuerdo familiar.

Siempre me gustaron los muebles de ahí.



AR+

APPADURAI, Arjun: The social life of things. Cambridge: Cambridge University Press, 1986.

BAUDRILLARD, Jean: El sistema de los objetos. Madrid: Siglo XXI Editores, 1995.

GELL, Alfred, Art and Agency: An Anthropological Theory. Oxford: Claredon Press, 1998.

MARTIN JUEZ, Fernando: Contribuciones a una antropología del diseño. Barcelona, Gedisa, 2002.

MAUSS, Marcel: The Gift: Forms and Functions of Exchange in Archaic Societies, England: Norton Library, 1967.





ESCUELA  
NACIONAL  
DE ESTUDIOS  
SUPERIORES  
**III**

lab\_img \_  
laboratorio de la imagen